

# La Pascua por Vivir

*Guía Devocional para Semana Santa*

No.1/2025





Guía de Semana Santa “La Pascua por Vivir” es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Aportes bíblicos: Betsey Moe, Leticia Ramírez, Brayan Alvarado,Arnoldo Aguilar.

Edición: Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos, Nancy Carrera, Arnoldo Aguilar

Portada: Rebeca Noriega

Diseño y Diagramación:Arnoldo Aguilar.

Ilustraciones: Unsplash, Freepik, Pexels.

Guatemala, marzo 2025.

# La Pascua por Vivir

Bajo un torrente de informaciones, enfrentamos un presente tan complejo que despierta muchos sentimientos, preocupaciones e indignaciones. Alicientes del camino, aquellos momentos gratos que oxigenan la existencia orientando hacia la esperanza. Precisamente en esta última vía, atentando contra la inercia voraz, nos acercamos al tiempo de Semana Santa, un tiempo grato que propicia una nueva mirada a la vida aún desde la penumbra.

La tradición cristiana ha hecho de los últimos días de la vida de nuestro Señor Jesucristo una ocasión especial para meditar profundamente en el misterio pascual: “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Una tradición que siempre se ve bajo la amenaza del comercio vacacional y veraniego que logra distraer la atención de multitudes.

La relevancia de la Semana Santa, atiende a los hechos históricos que las Sagradas Escrituras manifiestan desde la misma experiencia de la esclavitud del pueblo de Israel, allá donde la pascua significó el acto de liberación ofrecido por Dios. Esa memoria ha recorrido las venas del pueblo de Dios, encontrando su máxima expresión en la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Esa nueva pascua, “nuestra pascua” (I Corintios 5:7 DHH), misterio de lo que Dios posibilitó, pero misterio de lo que hoy debe posibilitar la experiencia cristiana genuina.

Por ello pensamos que nos resta “La pascua por vivir”, aquella que nos involucra más allá del recuerdo, la liturgia o la cuaresma (40 días); es la vivencia de la pascua como hecho de liberación en medio de las fuerzas de la muerte que hoy aquejan nuevamente al pueblo de Dios. Urgimos construir una pascua que vuelva a poner la vida en el centro, especialmente la vida de la hermandad migrante, las víctimas de la guerra, de los sistemas de corrupción y de las sociedades en constante secularización.

En esta primera entrega de esta guía, hacemos un breve recorrido por cada uno de los días de la semana donde se cumple “la hora” del Hijo del Hombre (Juan 12:23 DHH). Cada día gira en torno a diferentes momentos cruciales que marcaron el ascenso de Jesús hacia la gloria suprema en su resurrección. Queremos manifestar que no es posible pensar o asumir gloria alguna, sin pasar, inevitablemente, por la contradicción del presente siglo; y que es un camino al que no se puede llegar en solitario, pues es imprescindible entrar en tracción con el prójimo.

Es nuestro anhelo, y oración, que esta guía logre captar la atención de sus lectoras y lectores, ojalá comunidades de fe e iglesias, tanto como animar a la meditación y el compromiso al que el misterio pascual nos convoca en la misma acción del Espíritu de Jesucristo.

Dr. Arnoldo Aguilar B.  
Coordinador Programa Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda  
Coordinadora General CEDEPCA

# Para usar esta guía

De la manera como en la tradición cristiana se conmemora el glorioso nacimiento de Jesús, también se conmemoran los días de su pasión, muerte y resurrección. Ambos eventos marcan la incursión de la acción salvífica de Dios en la historia humana. La Biblia, en perspectiva, resalta esa acción en medio de los diferentes escenarios oscuros del caminar humano.

Nuestro contexto actual, en Guatemala, América Latina y más allá, siguen siendo escenarios en donde la buena noticia del evangelio es pertinente, ¡y urgente! Por ello, con la presente guía devocional, queremos meditar y “volver a aprender” lo valioso que es la vida, así como Jesús lo percibió, al punto de luchar por ella hasta las últimas consecuencias.

Animamos a crear espacios participativos al utilizar esta Guía, que toda persona, sin importar su etnia, edad, género, posición social, pueda ser parte de esta experiencia, para ser consecuentes con la vocación humana que vigorizó la obra de Jesucristo.

## Recomendamos

- Que esta Guía sea acompañada con un espíritu de recogimiento, oración y ayuno.
- Es importante dedicar un tiempo específico, en un lugar adecuado, al utilizar esta guía, evitando distractores que puedan afectar la atención.
- La Guía está dividida en 8 secciones, una por cada día, desde el domingo de ramos al domingo de resurrección. Recomendamos la lectura diaria según el día que corresponda, preferiblemente hacerla en comunidad. Sugerimos una oración antifonal en donde “R/” es la respuesta comunitaria al o la ponente.
- Cada día, está dividido en diferentes momentos para construir una experiencia devocional colectiva, que combina la oración, la lectura, la alabanza y el compartir reflexiones y sentimientos entre las personas participantes.
- Los momentos ¿Qué nos dice el texto bíblico? y ¿Qué decimos a Dios ahora? son espacios participativos que propician una experiencia progresiva. El primero invita a degustar y manifestar el encuentro directo con el texto. El segundo invita a manifestar una respuesta y compromiso frente a la palabra que percibimos desde el primer encuentro y la reflexión provista.
- El momento del canto (o poema), es un momento para ofrecer alabanza a Dios, no solamente escucharla. Por ello recomendamos que sean facilitadas las letras correspondientes a las y los participantes.
- Las reflexiones bíblicas refieren diversas versiones bíblicas: NVI (Nueva Versión Internacional), DHH (Dios Habla Hoy), RVR 1960 (Reina Valera Revisada 1960), BHTI (Biblia Hispanoamericana Traducción Interconfesional), BJ (Biblia de Jerusalén).

Oramos anhelando que este aporte pueda ser de utilidad para cada persona, familia o iglesia. Que, revisitando la tradición de Semana Santa, y agudizando la escucha activa de la Palabra de Dios, podamos entender “la pascua que nos corresponde vivir” aquí y ahora.

### No me mueve, mi Dios...

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido;  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera  
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

Autor anónimo.

Podrían ser Juan de Ávila

o Lope de Vega o Santa Teresa de Jesús.

## **Introducción**

Se inicia la Semana Santa recordando la entrada de Jesús a Jerusalén, en medio de la aclamación de quienes tienen alguna expectativa acerca de él. Molesta su popularidad, sobre todo a quienes ostentan el poder, pero molesta que las mismas multitudes esperen a un Mesías conforme a su parecer y conveniencia. La presencia determinada de Jesús en Jerusalén supera la expectativa humana, pues su Reino es reino de alcances profundos, donde las armas y el poder son superados por el amor y la misericordia. Así se presenta en Jerusalén, como quien sabe que allí encontrará la hora más difícil de su vida, pero avanza movido por el amor. ¿Qué expectativas nos genera la presencia de Jesús en nuestro lugar y en nuestro tiempo?

## **¿Cómo venimos hoy?**

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## **Oración:**

¡Hosanna, hosanna, bendito el que viene en el nombre de Dios! Iniciamos esta Semana Santa, con fervor y reverencia.

R/ Dios de nuestra salvación, tu pueblo espera por ti, ven por favor Jesús.

Clamamos hoy, que tu presencia renueve esta creación que languidece.

R/ Dios de nuestra Salvación, ponemos a tus pies nuestras vidas, nuestros sueños y nuestras realidades ¡hosanna!  
Amén.

**Lectura Bíblica:** Juan 12:12-19 DHH (Marcos 11:1-11 DHH)

## **¿Qué nos dice el texto bíblico?**

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## **Reflexión bíblica**

Brayan Alvarado

El domingo de ramos marca el inicio del fin para Jesús de Nazaret. Estamos a las puertas de la semana de la pasión, también conocida como Semana Santa. Y para quienes hemos decidido seguir a Jesús, esta es una ocasión ideal con un triple propósito, primero, para prepararnos y tomar mayor consciencia de la vida de Jesús; segundo, para hacer el recorrido a su lado, profundizar en su experiencia y descubrir, en el camino a la cruz, tanto el amor como el coraje del nazareno; y tercero, para precisar que en estos días no celebramos ni nos alegramos por la muerte de Jesús, sino que hacemos memoria de la entrega total de sí mismo, de su fidelidad a Dios y su compromiso con la vida.

Para el pueblo judío en la Palestina del primer siglo, la Pascua era una época de fiesta y alegría. Jerusalén era el destino donde numerosas familias realizaban una peregrinación para recordar su historia de liberación. En medio de este fervor, el bullicio y los preparativos, Jesús se unió a la caravana lleno de convicción, tomó la iniciativa y organizó su ingreso a la gran ciudad.

Ahora bien, para comprender mejor este acontecimiento, hay que darle un vistazo al contexto de aquel tiempo: los poderosos se autoproclamaban reyes y creían tener dominio de todo –incluso de Dios–, hacían entradas espectaculares sobre bellos y grandes caballos, anunciaban sus “buenas nuevas”, que en realidad eran tiempos de dolor, desgracia y sufrimiento. Por lo tanto, la llegada de Jesús contrastó profundamente, pues el galileo llegó sin caballos de la realeza, sin ejército y sin armas, sin violencia ni intimidación; sino que lo hizo anunciando la paz, acompañado de un burrito prestado, ramos de palmera, cantos de varias personas y la ilusión de un tiempo nuevo (Zacarías 9:9 DHH).

Este ingreso desconcertó a más de alguno, pues tanto ayer como hoy, muchas personas esperaban –y siguen esperando– un Mesías del tipo guerrero, basado en la fuerza y el poder. A menudo, se imagina la entrada de Jesús a Jerusalén como un evento triunfal y espectacular, como un enfrentamiento directo contra los romanos para expulsarlos del territorio e instalar una teocracia. También se ha visto como folclore, algo lindo e inofensivo, sin mayores implicaciones sociales y políticas. Lo cierto es que su llegada al centro de Israel significó, por un lado, una protesta contra las autoridades religiosas, que utilizaban a Dios y la religión como instrumentos para castigar a las personas, y olvidaron que a Dios le interesa más la justicia y la misericordia que los sacrificios; por el otro, una denuncia contra las autoridades políticas, quienes decidían qué vidas importaban y cuáles no; y finalmente, un anuncio profético: el hombre que viene hoy nos revela un Dios desarmado y despojado de todo poder que domina, pues su Reino es fuente de justicia, esperanza, paz y bienestar absoluto.

De ahí que la semana de la pasión sea una oportunidad para discernir las percepciones que tenemos sobre Jesús. ¿De qué maneras llega hoy el nazareno? ¿Qué esperamos con su llegada, la fuerza y el poder, o el amor y la compasión? ¿Qué Dios nos da a conocer el ingreso de Jesús? Pues desde el tiempo en que el maestro recorría las aldeas y ciudades anunciando el Reino de Dios, mucha gente se preguntaba si era él quien iba a venir o si debían esperar a alguien más.

Asimismo, su presencia en Jerusalén generó la misma inquietud, ¿de verdad eres tú o seguiremos a la espera?

Pues el galileo no exige un trono terreno, no justifica la violencia y tampoco anuncia tiempos de terror, sino que predica el amor; actúa con misericordia y se compadece de nuestro sufrimiento, por tanto, a él cantamos:

¡Hosanna, hosanna,  
bendito tú, que vienes en nombre del Señor,  
benditos tus pies, oh Jesús,  
anunciador de la justicia y la paz!

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

### **Canto: “Mantos y palmas”**

<https://himnosycanciones.com/acordes/mantos-y-palmas-hosanna-al-rey/>

### **Oración**

En este día domingo, iniciamos esta jornada con devoción, pero dispuestos y dispuestas a encontrarnos y caminar con Jesús en su hora final. Danos Señor la fuerza de tu Espíritu para reconocer y trabajar por el Reino que Jesús proclamó, que seamos hoy quienes llevan las buenas noticias a donde más se necesiten en nuestro tiempo. En el nombre de Jesús. Amén.



## Introducción

En su llegada a Jerusalén, lo que debía ser el centro de la adoración para las naciones, era ahora una especie de “cueva de ladrones”. Esta jornada de la vida de Jesús enfatizó esta acción profética para denunciar la religiosidad perversa que favorecía la corrupción. Le fue necesario asumir “la propiedad del templo” para reclamar su esencia y propósito, desentrañando así las motivaciones desviadas de un sistema oscuro. Esta acción pretende devolver el lugar sagrado y la dignidad a toda persona, allende su posición económica. He aquí una causa detonante de la conspiración en contra del Maestro, pero más que eso, una intervención enérgica a favor de las personas menos favorecidas. ¿Qué sugiere esto en términos de la religiosidad, de la espiritualidad y del arrepentimiento?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Tu sola presencia Señor es el lugar sagrado donde encontramos descanso, fuerza e instrucción para caminar en este mundo.

R/ Que toda persona encuentre un espacio en tu casa, oh Dios, un lugar donde sean dignificadas y valoradas con amor.

Vuelve Jesús a volcar las mesas, y a desatar tu voz profética para que el lugar de tu presencia sea honrado como tal.

R/ Como templos de tu Espíritu, purifícanos Dios, sacando toda corrupción y haciéndonos volver a la dulce comunión divina. Amén.

## Lectura Bíblica: Mateo 21:12-17 NVI

### ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Leticia Ramírez Rodríguez

Un relato, por demás interesante y provocador es el que se narra en Mateo 21:12-17, donde advertimos a un Jesús irritado que arrasa con todo a su paso al reclamar un territorio trastocado por la avaricia, la corrupción y las ganancias deshonestas: el patio del templo de Herodes en Jerusalén. Dicha acción es emblemática para referirnos a su autoridad, sin embargo, hay otras voces silenciadas por el poder que, al unísono ofrecen su propio testimonio.

La autoridad del “Hijo del hombre” en la tierra es proclamada por grupos marginados (niños, niñas, pequeñitos de pecho, ciegos, enfermos, mudas, cojos, etc.), porque son voces necesitadas de amor y re-conocimiento. He aquí la



razón de su fortaleza al ser llamados “robles de justicia para Dios” (Isaías 61:3 NVI): su capacidad para persuadir, a través de su alabanza y reconocimiento, a aquellos renuentes que han convertido sus corazones en “cueva de ladrones”. Sin embargo, ¿cuál es la autoridad que los grupos marginados reconocen en Jesús?

Mateo 21:12-17 nos permite observar a Jesús que lucha inquebrantablemente por impregnar a la humanidad de los valores de su Reino: justicia, gozo, paz y amor para una vida plena; por hacer notar la necesidad en el ser humano de una vida ligada con la divinidad; por sensibilizar, a través de sus milagros, que es posible la bondad y la misericordia entre seres humanos. Jesús reclama, con autoridad, su territorio en nuestros corazones porque allí radica cualquier acción humana, el arrepentimiento y una paz duradera.

La invitación para meditar está puesta sobre la mesa: trascender la religiosidad mediática por una fe genuina que proclame el sentido de un Reino posible en un mundo que convulsiona entre el odio, la muerte y la indiferencia. Trabajar codo a codo como humanidad para revertir aquellas consecuencias que ahora nos agobian.

Hoy, más que nunca, es momento de asumir la misma actitud de Jesús para escuchar a aquellas voces silenciadas que en estos tiempos nos invitan a recordar la vida de un hombre cuya misión prioritaria fue la acción de amar, pero no de manera discursiva, manipulable o egoísta.

El amor de Jesús es un bálsamo inagotable para el sufrimiento, malestar, dolor, pero no un paliativo porque él nos enseña a pescar, a trabajar y a unirnos para apoyarnos como humanidad con el firme propósito de construir una realidad que nos hermane, provoque paz y unidad.

Las voces silenciadas gritaban al unísono: ¡Hosanna al Hijo de David! porque es Dios mismo quien provoca en cada corazón el testimonio de la autoridad de Jesucristo, su amado Hijo. Reconocer a los grupos marginales es una invitación durante estas fechas para volverles a ver con la mirada de Jesús; una mirada de igual a igual, de amor y de servicio: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mateo 25:40 NVI), esta es la autoridad amorosa del Hijo del hombre.

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

### **Canto: “Las puertas de tu casa”**

<https://cancionerometodista.com/canciones/las-puertas-de-tu-casa/>

### **Oración**

En este día lunes, oramos amado Dios, que restaures nuestra devoción con los brillos más excelsos. Que tengamos una fe alrededor de tu casa, fe de brazos extendidos, abierta y dialogal, caminando con tu pueblo, de manera particular con quienes han sido maltratados y maltratadas en otros ámbitos.

## Introducción

El Martes Santo nos recuerda el día en que Jesús maldice una higuera y esta se seca dejando una lección tras de sí. En esta referencia se entrelaza el anuncio del abandono y traición de los discípulos de Jesús y el evento de la higuera que no da el fruto esperado. Parece que el momento crítico apunta a la fe que demanda ofrecer los frutos del reino ante la peor de las adversidades. Es, a la vez, un momento que pone en evidencia el verdadero discipulado, el que camina con Jesús frente a un mundo que no satisface las necesidades básicas de las personas. ¿Cuáles son los frutos evidentes en la cristiandad de hoy?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Dios de la vida, este martes de Semana Santa venimos ante ti dejando a un lado el trajín del diario vivir, y respirando tu aire en este momento especial.

R/ Sí, Dios, todo nuestro ser responde a tu llamado.

Acudimos a tu llamado, venimos ante ti con un corazón abierto a escuchar, dispuesto a aprender.

R/ Sí, Dios, entendemos que tus palabras son Espíritu y son vida para nosotras y nosotros. Amén.

**Lectura Bíblica:** Marcos 11:12-14; 20-25 DHH

## ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Arnoldo Aguilar

El evangelista Marcos, mientras desarrolla la narrativa de la llegada de Jesús a Jerusalén, abre un espacio para detallar una experiencia muy particular que Jesús tuvo con una planta de higos, “una higuera”. Se dice que, al día siguiente de la entrada de Jesús a Jerusalén, luego de estar en Betania, se dirigía con sus discípulos al templo. En el camino, Jesús tuvo hambre, y como no tuviera consigo nada para comer, puso sus esperanzas en una higuera frondosa que veía a lo lejos. Quizás interrumpiendo su trayectoria, se dirigió a la higuera, con la expectativa de encontrar en ella algún fruto para saciar su necesidad. Cuál sería su sorpresa, luego de caminar hacia ella, que ni un solo fruto pendía de las ramas de la planta. La experiencia fue frustrante, Jesús no logró saciar su hambre.

Tener hambre es vivir en un estado de angustia, sobre todo cuando no hay posibilidades inmediatas de saciedad. En casos extremos, como suele suceder en muchos de nuestros países latinoamericanos, el hambre es la antesala

a la muerte. Esa condición humana es la que aborda a Jesús en esta escena, le caracteriza y solidariza con todas las personas que en la historia y en el presente viven buscando cómo saciarse, sin tener oportunidad.

Jesús no encontró fruto alguno en la higuera que le atrajo, si bien no era “tiempo de higos”, y no dudamos que Jesús lo sabía, alguna posibilidad existía al contemplar el follaje, esa manifestación externa era realmente atrayente. Pero nada, ningún hambriento obtendría nada más que una atracción frustrante, en consecuencia, Jesús habla a la planta como a un personaje increpándole “¡Nunca más vuelva nadie a comer de tu fruto!” (Marcos 11:14 DHH). La declaración asume que aquella había fructificado a su sazón, pero no lo hizo cuando el Hijo del hombre lo demandaba, sobre todo en ese momento crucial cuando se agolpaba la agonía.

En efecto, el evangelio de Marcos articula esta experiencia previa a la denuncia que Jesús hace a la religiosidad judía en el templo de Jerusalén. Una religiosidad que se había desentendido de la alianza con Dios y de la vida del pueblo para priorizar sus intereses mezquinos. Posteriormente se verifica que, la mañana siguiente, la higuera increpada estaba totalmente seca (Marcos 11:20 DHH).

En el Antiguo Testamento la metáfora de la higuera, regularmente, representa a la casa de Israel (Oseas 9:10 DHH), pero especialmente su esterilidad ante la justicia y fidelidad a la alianza con Jehová (Jeremías 8:13 DHH, Miqueas 7:1 DHH). Israel como pueblo recibió la encomienda de ser una planta fructífera para todas las naciones, pero al final optó por ser un arbusto vistoso, adornado por su religiosidad, pero estéril en cuanto a saciar el hambre y la sed de justicia. Por ello no es casualidad que esto suceda en los días de Jesús en Jerusalén, puesto que la suerte de la higuera era equivalente a la de Israel, ambas tenían historia, potencial, gracia, pero no supieron ser y hacer aquello para lo que fueron sembradas en la tierra.

Este relato plantea el desafío de pensar en los frutos que demanda el reino de Dios. En todo tiempo hay hambre de dichos frutos, la vida no puede sostenerse solamente con la frondosidad de las actividades religiosas, las disciplinas más piadosas o la apoteosis de las liturgias. En Guatemala, en el 2024, 83 menores de edad fallecieron por desnutrición, vinieron al mundo y sufrieron hambre sin encontrar lo mínimo para saciar su necesidad. De la misma manera sufrieron la frustración, esta higuera social y “cristiana” les negó el fruto para vivir dignamente. ¡No! y ¡no!, es inaceptable hablar de fe, sin que haya frutos que sacien el hambre y la sed de justicia del prójimo y prójima.

En este día, la interacción de Jesús con la higuera, habla de la fidelidad requerida ante los peores momentos de la existencia humana. Y Jesús, frente a la esterilidad de Israel, encarna esa acción fiel en los momentos más oscuros, se constituye pan, se constituye vino, se constituye agua que sacia para vida. Es el prototipo de una fidelidad movida por el amor a la humanidad. Como antes, se



avecinan horas oscuras, una oportunidad más para aflorar un discipulado cristiano que responda al hambre de este mundo. Por ello, ahora más que nunca es importante cultivar una fe coherente, dinámica, viva, responsable, siempre disponible para saciar las carencias de la humanidad.

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

### **Canto: “Que esta iglesia sea un árbol”**

<https://cancionerometodista.com/canciones/que-esta-iglesia-sea-un-arbol/>

### **Oración**

En este día martes, queremos caminar contigo Jesús, uniendo nuestras vidas con quienes padecen hambre, pero asumiendo nuestra responsabilidad para atender a esa necesidad. Dios, haz de nosotros y nosotras esas plantas fructíferas dispuestas siempre a dar de gracia lo que de gracia hemos recibido. En el nombre de Jesús. Amén.



## Introducción

El día miércoles nos recuerda la dinámica de la traición que se fraguó en contra de Jesús y su movimiento. El hecho de que uno de sus discípulos haya sido parte de este plan, invita a pensar en las opciones fidelidad y traición, ambas como posibilidades que definen hoy el discipulado. En términos del Reino de Dios, estas opciones no sólo son hacia Jesús, sino a la determinación de toda persona que persigue la justicia. Como cristianas y cristianos ¿cómo definimos nuestro discipulado frente a esas dos opciones?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Dios nuestro, este miércoles de Semana Santa venimos ante ti con el desafío de ser discípulos y discípulas fieles, entendiendo que muchas veces nuestras fuerzas menguan en el intento.

R/ Dios fiel, danos la claridad y la firmeza para mantenernos fieles a tu Reino.

Oramos en medio de una sociedad cristiana que proclama sus victorias, y a la vez olvida el dolor y la injusticia.

R/ Dios fiel, enséñanos a ser fieles a ti, fieles a la justicia, fieles a la vida. Amén.

**Lectura Bíblica:** Lucas 22:1-6; 47-54 RVR 1960

## ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Arnoldo Aguilar

El tiempo del trago amargo se aproxima cada vez más para Jesús, un tiempo que se distingue por la traición de los hombres. Siempre hubo una persecución contra Jesús, porque mucha gente lo odiaba y quería matarlo por anunciar la novedad del evangelio. Pero no tuvieron éxito, el evangelista Juan lo expresa diciendo: “Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora” (Juan 7:30 RVR 1960).

Aunque los enemigos de Jesús ardían de rabia, no pudieron dañarlo antes de tiempo, porque Dios dispuso una misión que el Salvador debía encaminar hasta donde fuera necesario. Eso creó un margen para que se acrisolara el odio en su contra y se perfeccionaran los planes de maldad. El reino de las tinieblas se veía desesperadamente acosado por la verdad del evangelio, lo cual no podía tolerar más. La traición llegó a consumarse durante los días de la pascua, paradójicamente en la fiesta más significativa acerca de la liberación del pueblo judío.

Lo que está sucediendo acá es una terrible injusticia, más amarga al revelarse que es operada por uno de los amigos del Maestro. Judas Iscariote, uno de los discípulos, hizo planes con los religiosos malignos para confabular contra Jesús. Lucas 22:3-6, habla de Judas yendo a los sacerdotes para negociar y entregar a Jesús a cambio de dinero. Ante estas intenciones, Jesús dice: “Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; más esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas” (Lucas 22:53 RVR 1960).

Esa era “la hora de la traición y del poder de las tinieblas”. Ahora sí, los enemigos verán avanzar su plan perverso. No asimilan que Jesús es inocente de toda culpa, están cegados por sus propios conceptos y principios religiosos, tienen tanta tirria hacia quien piensa de otra manera, que no pueden siquiera considerar un diálogo o el beneficio de la duda. Su corazón entiende que, si alguien no coincide con sus puntos de vista o intereses, debe ser quitado del camino.

La hora de la traición aceleró el sufrimiento de Jesús. Los poderes adversos arremetieron contra el Hijo del hombre, pero también contra su proyecto de salvación. Pero en esta historia, no sólo Judas y sus similares se opusieron a Jesús. La oposición a Jesús y a sus enseñanzas sigue existiendo, como existen personas que venden a sus semejantes por algunas piezas de plata. También quien niega el valor de la vida, y la extermina, se torna en un enemigo o enemiga de Jesús y del evangelio.

¿Cuánta intolerancia vive la humanidad hoy? ¿Cuánto odio encarnado hacia quienes tienen un punto de vista distinto? ¿Acaso esta historia no nos ha sido suficiente? Cada vez que nuestra vida y nuestros intereses reclaman superioridad sobre otras personas ¿No estamos traicionando a quienes debíamos amar y respetar cual semejantes? Cuando nuestras acciones denigran la humanidad de otras y otros, discriminando, atropellando el derecho, violentando, estamos traicionando el principio de la vida por la que Jesús luchó, y, a la vez, nos traicionamos a nosotros mismos y nosotras mismas, denigrando el valor de la vida.

En nuestro tiempo, como en aquel entonces, la traición a la vida no estropea el plan redentor de Dios, pero estropea la oportunidad de converger con el Espíritu de vida. Después de la traición, el Hijo de Dios recibió todo el respaldo divino comprobando que Él era justo en un mundo injusto; que Él era bueno en un mundo malo; que Él estaba en lo correcto y todo el mundo equivocado. La traición nunca puede anular el impulso de Dios, por ello nos conviene tanto la fidelidad, la lealtad y la solidaridad con el proyecto de vida. Que nuestro caminar, nuestros recursos y nuestros dones contribuyan a la vida, la alegría, la paz y la dignidad de nuestras hermanas y hermanos.

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

## Poema

Sólo ante ti, sondeador de todo ser, ante ti somos pecadores.  
Temerosos de sufrir, pobres en hechos,  
te hemos traicionado ante la gente.  
Vimos como la mentira alzó su rostro  
y no rendimos honores a la verdad.

Hemos visto hermanos en aflicción suprema  
y solo hemos temido la propia muerte.  
Nos confesamos ante ti como seres humanos,  
confesando nuestro pecado.

Señor –luego de la agitación de estos tiempos–,  
¡concédenos tiempos de afirmación!  
¡Deja que después de tanto errar, veamos la alborada!

Hermano, hermana, hasta que al final de la larga noche  
amanezca nuestro día, ¡resistamos!

(Dietrich Bonhoeffer, fragmentos de un poema antes de su ejecución por el nazismo, en Yo he amado a este pueblo, La Aurora, Buenos Aires, 1969).

## Oración

En este día miércoles, ante la posibilidad de la corrupción, de la infidelidad, de la traición, examinamos si en nuestros corazones existen oposiciones conscientes o inconscientes contra el Reino de Dios y su justicia. Suplicamos, Espíritu Santo, encamines nuestros pasos hacia la contrición, el arrepentimiento y la conversión. Haz de nosotras discípulas y discípulos fieles a la vida. En el nombre de Jesús. Amén.

## Introducción

La pascua celebrada en tiempos de Jesús llevaba a la memoria de la liberación y el éxodo en el marco del primer pacto. Jesús participa de esa pascua, pero la dimensiona mediante un nuevo pacto en donde él mismo sería el signo de liberación y de vida por medio del pan y del vino. La buena noticia de Jesús (aunque incomprendida por muchos) llevaba al clímax la vida del Cordero de Dios. Alrededor de la mesa, todas las personas son objeto del amor de Dios que se parte y se comparte, nadie queda fuera. Ninguna fuerza en el mundo podría detener la fuerza de ese amor, que deberá replicarse en la vida de los y las representantes del Reino de Dios. ¿Cómo nos percibimos a nosotros, nosotras en esta historia?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Gracias Jesús por invitarnos a tu mesa, una mesa abierta a toda persona que experimenta hambre y sed de justicia.

R/ Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, tu entrega y tu amor nos desafían a vivir fieles a tu misión. Muévenos Dios a extender la mesa hoy, a compartir el pan y el vino, aun cuando eso represente partirnos entre las demás personas.

R/ Cordero de Dios, inspíranos a construir comunidades de fe, tiernas y responsables. Amén.

## Lectura Bíblica: Lucas 22:7-23 BHTI

## ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Brayan Alvarado

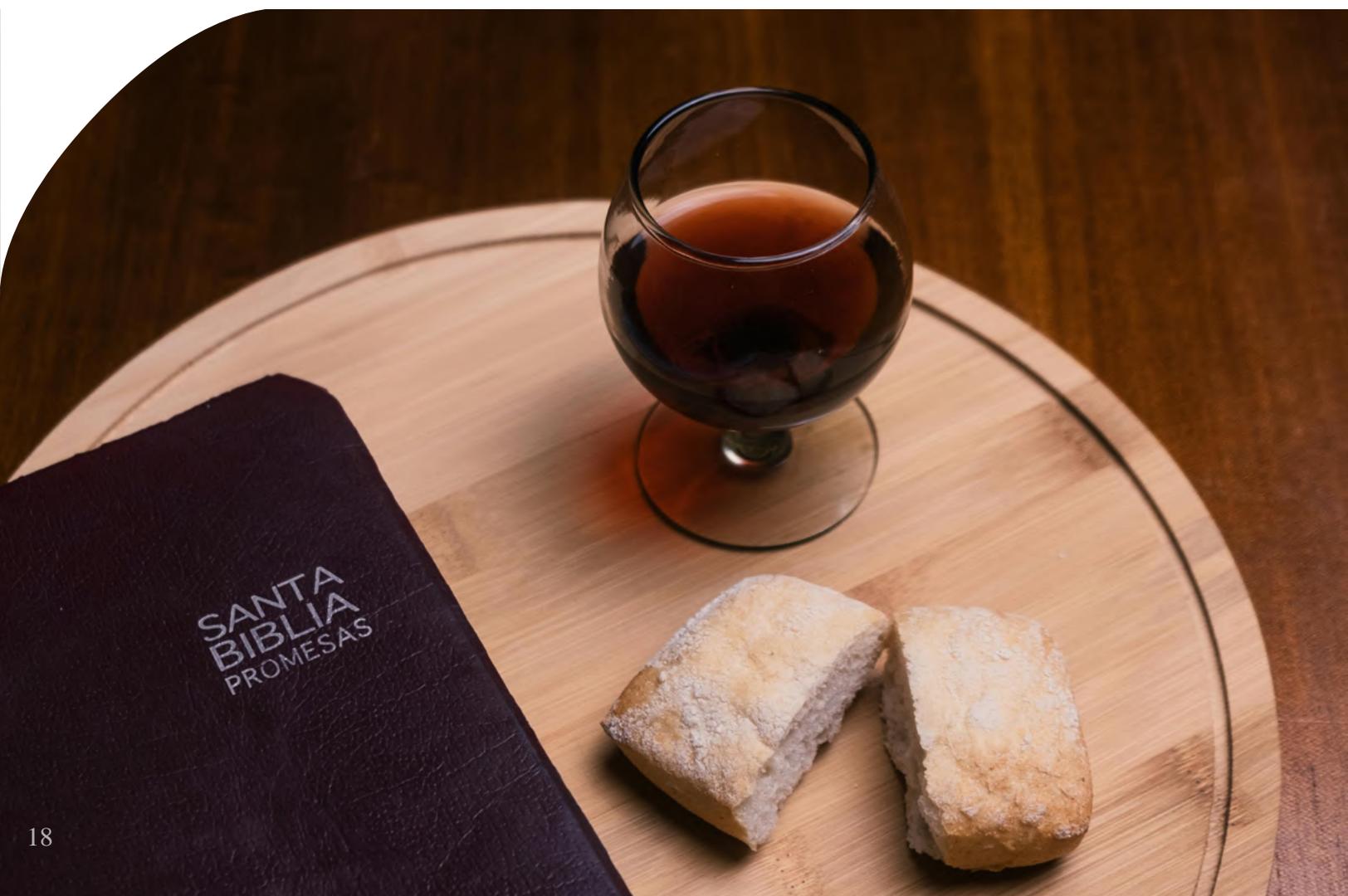
En el camino hacia la cruz y la resurrección, los días han avanzado y el ambiente se ha vuelto cada vez más tenso, cargado de una pesada incertidumbre. Los rumores afirman que el final está cerca, al mismo tiempo, el conflicto entre Jesús y los grupos de poder alcanzaba un punto de no retorno. Las autoridades religiosas, que se autoproclaman representantes de Dios, consideran que la presencia de Jesús representa un obstáculo, así que su reacción sería inminente.

Mientras tanto, el aroma a pan recién horneado indica que es momento de la Pascua, una celebración comunitaria llena de júbilo. Personas de todas las edades se reúnen alrededor de la mesa, hacen memoria de su pasado y afirman sus anhelos de vivir en libertad.

Cuando Jesús se reunió junto a sus amigos y amigas para compartir la Pascua, quienes eligieron estar con él durante su ministerio, seguro conversaban entre risas y preocupaciones: “Se comenta que esta vez fuimos demasiado lejos, ¿vieron las reacciones de los fariseos y el Sanedrín? ¡Eso estuvo cerca! ¿no les parece? Y Jesús, ¿cuál es el plan para mañana?” De forma que allí, en una atmósfera festiva y cercana, ¿cómo interpreta Jesús la celebración? ¿Cuál será su enseñanza? ¿Qué desea compartir con sus amigos y amigas?

Así, al tomar el pan, bendecirlo y repartirlo, Jesús dijo: “este es mi cuerpo, entregado en favor de ustedes”, lo cual puede interpretarse como una ofrenda, un signo de amistad, cuidado mutuo y compromiso con el Reino de Dios. En otras palabras, Jesús les puede estar diciendo, “pase lo que pase, recuerden lo que hemos hecho, por qué me habrán matado y por qué he muerto; sigamos unidos y por nada del mundo lo olviden”.

Luego, al tomar el cáliz, dio gracias y lo repartió, diciendo: “esta es la nueva alianza, confirmada con mi sangre, que va a ser derramada en favor de ustedes”, que puede interpretarse como el sello de un vínculo nuevo. Es decir, Jesús busca hacerles ver, “si algo me sucede, repitan el gesto, y cada vez que se reúnan, mantengan esta memoria, consérvenla como un legado”.



De manera que, en la última cena, Jesús refleja que Dios es bondad infinita. Y como resultado, la mesa se extiende, acogiendo a todas las personas, sin exclusión alguna. Así, la escena es el recordatorio imperecedero de que la esencia del gesto es el amor y el servicio, la compasión y la misericordia.

Sin embargo, a pesar de su profundo significado, la última cena ha sido objeto de interpretaciones que desvirtúan su sentido. En diversos contextos eclesiales, se le ha considerado un premio que autoriza separar a los santos de los pecadores, a los buenos de los malos. Esta mala interpretación ha sido un instrumento para restringir el acceso a la mesa.

La última cena revela un amor por la vida tan profundo, que la necesidad de sangre o sufrimiento humano, se vuelven completamente innecesarios. Por tanto, la Pascua manifiesta un amor libre que asume las consecuencias de su compromiso. De modo que, Jesús no es víctima de Dios o algún traidor, sino que, al enfrentar la injusticia y el abuso del poder, lo encara, no da marcha atrás y así desea ser recordado.

En definitiva, en un mundo donde la división, la exclusión, el pecado que condena y el poder que asesina son comunes, ¿de qué manera conmemoramos hoy la vida de Jesús? ¿Qué nos recuerda su vida? ¿De qué maneras podemos participar de la Santa Cena como signo de amistad y misericordia en un mundo tan fragmentado?

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

### **Canto: “La mesa de la paz”**

<https://redcreate.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/La-mesa-de-la-Paz-1.pdf>

### **Oración**

En este día jueves, día de comunión, ayúdanos Dios a identificar y derribar todas las barreras que nos separan y nos debilitan. Hoy más que nunca necesitamos ser movidos y movidas por la fuerza de tu Espíritu, el mismo que nos sostiene en cada uno, a cada una, hasta hoy. En el nombre de Jesús. Amén.

## Introducción

El viernes de Semana Santa pone de manifiesto la crueldad e irracionalidad del poder en manos de los hombres y las mujeres, pero pone en evidencia la deshumanización que la política y la religión pueden promover en el nombre de un dios que sólo atiende a los intereses de unos pocos. Ese camino de dolor prefigura el camino para quienes optan por el amor y la justicia, por quienes luchan por la dignidad humana, como lo hizo Jesús. Por otro lado, entre las sombras, brilla la fidelidad y el perdón, triunfa la vida desde la modesta debilidad a pesar de la fuerza de la muerte con todo su poder. ¿Qué crucifixiones siguen siendo gestadas hasta hoy? ¿De qué lado de la cruz estamos?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Dios de la vida, este viernes de Semana Santa venimos ante ti, sensibilizados y sensibilizadas frente a la crueldad de la violencia que es tan frecuente en nuestros contextos.

R/ Dios de la vida, unimos nuestro sentir con todas las personas que hoy padecen violencia, dolor e injusticia. Venimos a ti, Oh Dios, implorando tu protección y tu misericordia en cada situación.

R/ Dios amparo y fortaleza, rogamos que tu paz prevalezca por encima de la violencia. Amén.

## Lectura Bíblica: Mateo 27:27-38 RVR 1960

## ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Arnoldo Aguilar

La dedicación de Jesús para anunciar el reino de Dios fue uno de los detonantes para que sus enemigos le acusaran como un falso rey que quería promover un reino político y religioso diferente al establecido. Por ello, Jesús enfrentó la oposición de las autoridades judías que decidieron condenarlo injustamente y matarlo. Fue un acuerdo corrupto entre las autoridades religiosas y el poder militar de Roma, a través de Poncio Pilato, el procurador romano de Judea. Ante el Sanedrín (concilio de judíos) se acusó a Jesús como blasfemo (Marcos 14:64 RVR 1960). Luego fue llevado al tribunal romano donde se le acusó de rebelde y sedicioso (Lucas 23:2 RVR 1960).

Todo lo que estaba sucediendo era como una lucha entre dos reinos, el de Dios y el de las tinieblas. Cuando Jesús es interpelado por el Gobernador Pilato, éste pregunta ¿Eres tú el rey de los judíos? (Juan 18:33 RVR 1960).

Era evidente la preocupación por el poder. La respuesta de Jesús remitió al testimonio de sus acciones a favor de la gente marginada, propias de un Reino diferente, donde la justicia de Dios confrontaría las estructuras de los poderes humanos.

La crucifixión era un sistema de ejecución romano para esclavos, rebeldes y delincuentes. Jesús sufriría la “hora final”, en la cruel crucifixión, rodeado de la deshonra de ese instrumento letal. Allí fue expuesto e incrustado como un estandarte de la arrogancia romana, una señal de advertencia para quienes, como él, pretendieran insinuar otra forma de vida a la establecida por los poderes de turno.

Jesús vivió “sólo” frente a la crueldad de sus enemigos, y aún de quienes otrora hubieran sido beneficiarios de su ministerio. La experiencia era como una copa amarga, mientras era acusado, desnudado, ridiculizado, escupido, golpeado, humillado y crucificado. El justo, padeciendo la fuerza de la injusticia, como anticipando el camino que tantas personas en la historia han cruzado cuando sufren el atropello de los más poderosos de este mundo.

Así Jesús sería dirigido, entre violencia y dolor, hacia el Gólgota (Lugar de la Calavera) cargando su propia cruz. Como cordero enmudecido, pero guardando con un incomparable valor la misión que el Padre le había encomendado, ¿Cuál era esa misión? El evangelista Juan la expresa así: “...Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Juan 13:1 BJ). La fuerza de Jesús, en esta hora cruel, sólo provenía del amor, el amor desconcertante que es el motor del reino de Dios, que anuncia, que denuncia, que lucha, que contradice y se mantiene hasta las últimas consecuencias. El grano de trigo caía a tierra, sí, pero pronto daría mucho fruto, fruto de salvación por generaciones (Juan 12:24 RVR 1960).

La ruta de violencia, dolor e injusticia figura hasta hoy como la única para millones de personas que son desplazadas hacia su “Gólgota”. De formas distintas, pero nuevamente la vida es inmolada bajo crueles cruces de orden social, económico, político y religioso. Es la historia de tantas personas condenadas sistemáticamente a la muerte, cuya única aspiración ha sido amar la vida y aferrarse a ella, aunque no tengan ni recursos ni garantías para hacerlo.

Mateo 27:45-50 relata aquella hora final de Jesús entre fenómenos impresionantes, la oscuridad, el terremoto, las tumbas abiertas, el velo roto; y en medio de todo ello, dos gritos que Jesús expresó desde la cruz. El primero de ellos manifestando el cruel abandono de su pueblo, de sus amigos y, aparentemente, del Padre. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46 RVR 1960). El segundo grito de Jesús manifiesta el fin de su encarnación, un grito de dolor y victoria, un “hecho está”, para luego entregar el espíritu. A la vista de muchas personas, ese fue el momento de su derrota, pero no era así, porque allí en la cruz, mientras un hombre moría a manos de todo un sistema, Jesús evidenció que la injusticia, la corrupción, la violencia, el pecado y la muerte no prevalecerán para siempre.

Es difícil asimilar que el más horrendo momento de injusticia pueda dar paso a un momento de liberación. Es así que la experiencia de Jesús inmolado habla de su solidaridad para toda persona que atraviesa el peso de la injusticia; pero habla también de la legitimidad del Reino de Dios, posibilidad de vida que socaba los reinos de este mundo. Pero habla también, de la ineludible determinación y esperanza de quienes hoy, en el nombre de Jesús, resisten las múltiples fuerzas de la muerte. Por ello, desde una nueva experiencia discipular, Jesús nos anima a tomar nuestra propia cruz y caminar con él, ¡soportar y no desistir! ¡luchar mediante la fuerza del amor y confrontar el hierro cruel! ¡Sin miedo, que el paso por esta vida no tiene razón sin una cruz a cuestas!

## ¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

## Canto: “Peregrinos de un tiempo de paz”

<https://redcrearte.org.ar/peregrinos-de-un-tiempo-de-paz/>

## Oración

En este día viernes, hagamos un minuto de silencio para recordar aquel momento de la hora final de Jesús.

Admiramos, oh Dios, el sacrificio de amor que Jesús hizo por la humanidad, y damos gracias por ello; ayúdanos a vivir de tal manera que entendamos también que procurar el bien de la humanidad vale cualquier esfuerzo. En el nombre de Jesús. Amén.



## Introducción

Este día llama al recogimiento, al silencio, a la meditación que deja a su paso lo que pensamos que no debería pasar. Jesús murió, esa es la realidad, su humanidad, como la de todo mortal, era vulnerable. Se vive el efecto sensible de la partida y de la separación, del dolor y la impotencia; pero se vive la esperanza de que la vida prevalezca, aunque se entienda que la amenaza de la muerte es parte del camino de la cruz. ¿Es así nuestra fe en Jesús? ¿Es nuestra jornada una en donde llevar una cruz nos enfrenta al poder la muerte?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Este día sábado de Semana Santa oramos en medio de las incertidumbres que nos abordan al ver que el mundo se desmorona poco a poco.

R/ Dios de la creación, ¿De dónde vendrá nuestro socorro sino de ti?

Te rogamos oh Dios que abras nuestros ojos para ver que nada ni nadie puede detener el río de tu amor y su poder transformador en el tiempo presente.

R/ Dios Creador, renueva nuestra esperanza y alegría, sabiendo que tú estás obrando en la construcción de tu Reino, a pesar del reino de este mundo. Amén.

## Lectura Bíblica: Lucas 23:48-56 RVR 1960

## ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Arnoldo Aguilar

Cuando Jesús entregó el espíritu en la cruz del Gólgota, se terminaron todos los sacrificios que habían sido establecidos en el Antiguo Testamento. El verdadero Cordero de Dios fue presentado como la buena ofrenda de acción de gracias ante Dios. Luego de ello se aproxima un período que demanda mucha sensibilidad, expectativa, esperanza. Es el tiempo marcado por la muerte de Jesús, y el aparente final de su movimiento.

Luego del bullicio alrededor de la crucifixión, agotadas las ansias de muerte de los enemigos de Jesús, las dudas y la incertidumbre afloran, quizás removiendo la conciencia de más de uno que alcanza a golpearse el pecho en franca contrición. Muchas crucifixiones habían sucedido en Israel, pero ésta, la de Jesús, era muy diferente porque él era un hombre justo.

En medio de esa escena gris, con Jesús muerto en la cruz, surge la intervención de José de Arimatea, persona importante, miembro del Consejo Supremo de los judíos, pero que era también justo y seguidor de Jesús. Este intercedió ante Pilato para bajar de la cruz a Jesús y darle sepultura. Con esa autorización, José y sus acompañantes descolgaron de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvieron en un lienzo y lo pusieron en un sepulcro. Después se colocó una gran piedra para tapar la entrada del mismo. La roca parecía la conclusión, el final de la historia.

Gentilmente, José de Arimatea y las discípulas que acompañaron a Jesús desde Galilea, no se resignaron a abandonar el cuerpo de Jesús, lo honraron poniendo sus recursos a su servicio. Cómo quisiéramos saber cómo fue aquella experiencia de tratar con el cuerpo del Salvador, ahora no en la debilidad dentro de un pesebre, ahora en la debilidad dentro de una tumba.

Ahí estaba el cuerpo de Jesús, inmolado, ya no se movía, ya no hablaba, ya no abrazaba a nadie. Aquellos pies que visitaron tantas aldeas, aquellas manos extendidas para devolver la vida a tantas personas, ahora estaban allí, inmóviles, frías e inertes. Todo acontecía tal y como él lo había anunciado insistentemente: "...Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mateo 12: 40 RVR 1960).

Ese momento silente, en el que el cuerpo de Jesús estaba siendo sepultado, no era más que otro momento crítico en su vocación, uno que no se distinguía por sus acciones o sus palabras, sino por su quietud. Aún esa quietud de Jesús, aún su privación, comunican su incidencia en la historia humana. Así es bueno recordar, que el impacto transformador del Reino de Dios no siempre sucede en lo público o en lo estridente, muchas veces ese impacto se genera desde lo invisible, a cuentagotas quizás, en las pequeñas acciones que suman al cambio.

Cuando la óptica humana sólo puede ver la tumba donde yace el cuerpo de Jesús, su espíritu continúa su consigna liberadora, ahora desde las misteriosas profundidades donde se concebía el trono del mal, como lo señala 1a Pedro 3:18-19 RVR 1960: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados".

Las antiguas tradiciones de los primeros cristianos y cristianas, entendían que aquella incursión silente de Jesús significaba el saqueo de los dominios del Maligno, de Satanás, de las fuerzas espirituales del mal. También entendían que aún en esas profundidades se gestaba la redención de quienes el Maligno tenía bajo su potestad. Oculto de la superficie visible, la semilla que cayó a tierra estaba empezando a germinar, su presencia se asegura proclamar su victoria, desde lo más profundo, hasta lo más sublime que pueda existir. San Pablo dirá que "El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo" (Efesios 4:10 RVR 1960).

Poco faltaba para que saliera a luz la irresistible fuerza de la vida, y la misma muerte vería perpleja su ascensión. Con ella, brilla la esperanza de quienes han sido confinados a la sombra de la muerte, aquellas y aquellos para quienes la vida ha sido solo una fría tumba. Ahora, en Jesús, el imperio de la muerte es traído a juicio, ¡Gloria a Dios! el justo ha vencido, la justicia va delante de él, como abriendo un camino para nuestra fe.

“La resurrección de Jesús es su triunfo sobre los opresores que se ensañaron con él sometiéndole a las torturas y la muerte en la cruz. Hoy debemos predicarlo con la misma confianza de victoria en el poder de Dios sobre las fuerzas que en este mundo parecen tener en sus manos las riendas del poder. En los cielos, en el corazón de la creación de Dios, Jesús y los suyos están sentados en el trono de Dios. Desde allí determina y determinan los destinos de este mundo que Dios creó” (Jorge Pixley).

(Jorge Pixley, La resurrección de Jesús el Cristo, 1997, p.76, CIEETS, CEDEPCA, CCM)

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

### **Canto “Es tiempo de esperar”**

<https://redcreate.org.ar/es-tiempo-de-esperanzar/>

### **Oración**

Oramos este sábado, abrazando la esperanza, aunque nuestros ojos no puedan ver lo que está sucediendo desde lo profundo. Sólo danos la fuerza Jesús para no desistir, y aprender a esperar, que en medio del sosiego germinen las semillas de todas las personas que, como Jesús, han muerto esperando un mundo diferente.



## Introducción

El júbilo del domingo de ramos se perfecciona en el júbilo de la resurrección, justamente porque ¡Jesús ha resucitado! Tal como lo había anunciado antes, su consigna redentora no podría ser retenida ni por la misma muerte. Ahora Jesús vuelve a las suyas y a los suyos, busca a su comunidad, mientras los vivifica para que sean partícipes de una vida abundante que no podrá ser apagada jamás. A partir de ello, hablar de Jesús, será hablar de buenas noticias, de recuperar la vida, aún frente al horror deshumanizante de la muerte. ¿Cómo vivir esa nueva vida con Jesús?

## ¿Cómo venimos hoy?

Venir ante la presencia de Dios es ya un gesto importante. Es bueno venir con todo lo que somos hoy, pero también lo que estamos viviendo, aquello que es intencional como lo que no lo es. Visitemos nuestro interior y nuestro exterior, en agradecimiento, en arrepentimiento, o en expectativa según aspiremos a un encuentro nuevo con Dios.

## Oración:

Llegamos al último día de Semana Santa con profundo gozo en nuestro corazón, dándote gracias Dios, por la maravillosa realidad de la resurrección.

R/ ¡Aleluya!, ¡resucitó! La muerte no pudo frenar al Dios de la vida.

La tumba está vacía, Jesús se levantó para vivir en medio de su pueblo, tal como lo prometió.

R/ ¡Aleluya!, ¡resucitó! y porque él vive, nosotros y nosotras también vivimos.

## Lectura Bíblica: Mateo 28:1-20 DHH

## ¿Qué nos dice el texto bíblico?

Compartamos lo que la Escritura nos plantea para nuestro diario vivir.

## Reflexión bíblica

Betsey Moe

El Domingo de Pascua, el pueblo de Dios de todo el mundo celebra el momento más decisivo de la historia: el momento en que Jesús se levantó de la tumba, derrotó el poder de la muerte e invitó a toda la familia humana y a toda la creación a la vida resucitada. Es un día en el que miramos hacia atrás y recordamos la primera y asombrosa Pascua, y miramos hacia el futuro, al fin de todas las cosas, cuando Dios completará su obra de hacer nuevas todas las cosas.

El relato de Mateo sobre la resurrección comienza en la tumba vacía. Al amanecer de un nuevo día, un terremoto dramático y el descenso de un ángel que quita la piedra indican a las mujeres que vinieron a honrar a Jesús que no está muerto, sino resucitado. Hay movimiento en la escena: no solo el movimiento de la tierra, sino de la gente, mientras las mujeres corren a contarles a los y las demás discípulas lo que han visto.



El movimiento en dirección hacia afuera continúa al final del capítulo, cuando Jesús les dice a los discípulos, reunidos en una montaña debido al testimonio de las mujeres, que vayan y hagan discípulos y discípulas en todas las naciones, bautizando y enseñando, llevando adelante el ministerio de Jesús hasta los confines de la tierra, hasta el fin del mundo. La vida resucitada es impulsada hacia afuera: desde la tumba vacía, a la montaña en Galilea, a todas las naciones del mundo.

Sin embargo, entre la escena en la tumba vacía y la escena en la montaña, hay un intento de interferencia en la propulsión de las buenas noticias: mientras las mujeres corrían a decirles a los discípulos que Jesús había resucitado, los guardias romanos que presenciaron el milagro de la resurrección fueron a los jefes de los sacerdotes para darles la misma noticia. Los jefes se reunieron entonces con los ancianos y decidieron sobornar a los soldados con dinero para que ocultaran la verdad. A los soldados se les pagó para que dijeran que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús, para difundir “noticias falsas” que, según el texto, circularon durante muchos años.

Esto significa que inmediatamente después del milagroso acontecimiento de la resurrección, que sacudió la tierra y cambió el mundo, hubo corrupción, colusión y un intento de frenar y ocultar la obra de Dios.

Algunas personas podrían decir que esta escena interrumpe una historia que de otro modo sería hermosa, que tal vez Mateo no debería haberla incluido en su relato de la resurrección porque le resta valor al mensaje del movimiento

gozoso y progresista de Dios en el mundo. Algunos pueden decir que este detalle da la impresión de que el poder de la resurrección no fue tan potente o transformador como el pueblo de Dios hubiera esperado.

Pero agradezco que Mateo haya incluido esta historia de interferencia; de hecho, me parece importante y necesaria, ya que nos recuerda que, entre la tumba vacía y el regreso de Cristo para renovar todas las cosas, inevitablemente habrá personas corruptas que actúen con miedo y con el instinto de supervivencia. Habrá quienes busquen frustrar las buenas noticias de vida abundante, justicia y paz para todas las personas.

Sin embargo, la verdad y el poder de la resurrección no se ocultarán. Al comisionar a sus discípulos y prometerles que estaría con ellas y ellos, Jesús aseguró que el movimiento externo del evangelio continuaría hasta el fin de los tiempos, en medio de un mundo corrupto.

Demos gracias a Dios por el Cristo resucitado que nos acompaña en la lucha. El Domingo de Pascua, unámonos al apóstol Pablo para proclamar: “En todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” (Romanos 8:37-39 DHH).

### **¿Qué decimos a Dios ahora?**

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

### **Canto “Resucitó”**

[https://acordes.lacuerda.net/kent\\_leroy/resucito](https://acordes.lacuerda.net/kent_leroy/resucito)

### **Oración**

Finalizamos esta jornada de Semana Santa, con profundo gozo, celebrando la victoria de Jesús frente a las más densas tinieblas. Muchas gracias Dios por la esperanza que nos aborda, especialmente cuando vemos un panorama desafiante en nuestra realidad latinoamericana. Dios de la resurrección, que el Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos, nos levante hoy día para luchar por una vida digna donde toda la creación recobre la armonía. En el nombre de Jesús oramos, amén.

Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea,  
al cerro que Jesús les había indicado.  
Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron,  
aunque algunos dudaban.  
Jesús se acercó a ellos y les dijo:

Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.  
Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones,  
y háganlas mis discípulos;  
bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo  
y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer  
todo lo que les he mandado a ustedes.

Por mi parte, yo estaré con ustedes  
todos los días, hasta el fin del mundo.

Mateo 28:16-20 DHH



8a Avenida 7-57, Zona 2, Ciudad de Guatemala. [www.cepca.org](http://www.cepca.org)  
[cepca@cepca.org](mailto:cepca@cepca.org) Teléfono: (+502) 2254-1093



CEDEPCA es miembro de  
**act**alianza